

Fecha: 16-01-2026  
Medio: La Tercera  
Supl.: La Tercera  
Tipo: Noticia general  
Título: El camino de Washington para desplazar a los rivales en la Venezuela post-Maduro

Pág.: 34  
Cm2: 700,7  
VPE: \$ 6.971.704

Tiraje: 78.224  
Lectoría: 253.149  
Favorabilidad: ☐ No Definida

# El camino de Washington para desplazar a los rivales en la Venezuela post-Maduro

**Con Maduro** fuera del poder, Estados Unidos enfrenta la difícil tarea de limitar la influencia de China, Rusia e Irán sin generar inestabilidad.

Brian Fonseca y Martin Brown/Americas Quarterly

Artículo originalmente publicado en Americas Quarterly.

La destitución de Nicolás Maduro marca un punto de inflexión crucial en la política exterior estadounidense hacia el hemisferio

occidental. Como se articula en la última Estrategia de Seguridad Nacional de EE.UU., Washington está priorizando la región como un escenario central de competencia, negando a sus rivales extrahemisféricos la capacidad de consolidar su influencia económica, militar o política, y tratando estos asuntos como un asunto directamente vin-

culado a la seguridad nacional.

Durante casi un cuarto de siglo, Venezuela sirvió como caso de prueba para ver cómo las potencias extrahemisféricas podían aprovechar la disminución de la participación estadounidense para expandir su presencia en las Américas. China, Rusia e Irán emplearon instrumentos distintos -influencia financiera, cooperación en seguridad y alineamiento ideológico- para afianzarse en la economía política venezolana y proyectar influencia cerca de las fronteras estadounidenses. Ahora que Washington cuenta con una autoridad interina encabezada por Delcy Rodríguez, EE.UU. enfrenta la tarea más difícil de convertir la renovada asertividad hemisférica en un realineamiento duradero sin causar inestabilidad prolongada.

La importancia estratégica de Venezuela hace que esta prueba sea inevitable. Posee las mayores reservas de petróleo del mundo, un potencial emergente de minerales críticos y un legado como plataforma para la influencia antiestadounidense en la región. Desplazar a los rivales extrahemisféricos de este espacio se ha convertido en un elemento central de la estrategia hemisférica de Washington. El logro de este objetivo dependerá menos de gestos drásticos que de la secuenciación, los incentivos y la cuidadosa reconstrucción de las bases económicas e institucionales, en consonancia con una estrategia de negociación en lugar de dominación.

## China: Apalancamiento financiero y captura de petróleo

Entre los socios externos de Venezuela, China ha sido el de mayor relevancia económica. Desde principios de la década de 2000, Beijing otorgó más de 100.000 millones de dólares en crédito a Caracas, principalmente mediante préstamos respaldados por petróleo y vinculados al suministro de energía a largo plazo. Estos acuerdos vincularon la producción venezolana a las condiciones de pago chinas e integraron profundamente a las empresas chinas en la infraestructura energética del país.

Este apalancamiento financiero se tradujo en acceso estratégico. Mediante empresas conjuntas en la Faja del Orinoco y acuerdos de suministro a largo plazo, China se aseguró acceso preferencial a algunas de las mayores reservas de crudo pesado del mundo. El enfoque de Beijing fue pragmático más que ideológico; se centró en la construcción de infraestructura, la transferencia de tecnología y el financiamiento con respaldo de recursos para garantizar el suministro y protegerse contra la inestabilidad en Oriente Medio. Para los últimos años del gobierno de Hugo Chávez, Venezuela se había convertido en un punto clave en la estrategia global de diversificación energética de China.

## Rusia: Señales estratégicas sin rescate económico

La relación de Rusia con Venezuela se ha

definido menos por la profundidad económica que por la cooperación militar y las señales estratégicas hacia Washington. Desde mediados de la década de 2000, Moscú ha otorgado más de 20.000 millones de dólares en préstamos y líneas de crédito, principalmente vinculados a la venta de armas y la cooperación en defensa.

Tras la muerte de Chávez, Rusia mantuvo su presencia militar, pero se negó a proporcionar un alivio económico significativo ante el colapso de la economía venezolana. Entre 2012 y 2020, el PIB se contrajo en más de dos tercios, mientras que la hiperinflación alcanzó su punto máximo en 2018. La intervención de Moscú bajo el gobierno de Maduro se centró en proteger los costos hundidos en lugar de asegurar la recuperación.

Rusia mantuvo participaciones en varios proyectos petroleros y reforzó los lazos de defensa mediante transferencias de armas y cooperación militar-industrial, pero los volúmenes comerciales se mantuvieron modestos y no se otorgaron nuevos préstamos importantes después de 2018. Las propias restricciones fiscales de Rusia, exacerbadas por la guerra en Ucrania, limitaron su capacidad para sostener a Venezuela como algo más que un puesto de avanzada simbólico.

## Irán: Alineamiento ideológico y evasión de sanciones

El papel de Irán en Venezuela ha sido más limitado, pero simbólicamente potente. Unidos por la oposición compartida al poder estadounidense, Teherán y Caracas cooperaron en la evasión de sanciones, el intercambio de combustible, las redes logísticas y el uso de flotas de petroleros encubiertas. Irán también suministró tecnología militar y asistencia técnica limitadas.

Si bien Teherán carece de la escala financiera de China ni del alcance militar de Rusia, su compromiso amplió las narrativas antiestadounidenses y demostró cómo los Estados sancionados pueden colaborar para mitigar la presión occidental. De este modo, Irán reforzó la función de Venezuela como parte de una red más amplia de resistencia a los sistemas económicos y políticos liderados por Estados Unidos.

## Una recalibración controlada

Desplazar a los rivales estadounidenses de Venezuela requerirá un compromiso sostenido, no solo con los socios externos, sino también con las élites vinculadas al régimen. Cualquier esfuerzo estadounidense se llevará a cabo en el contexto de un régimen que sigue fragmentado, coercitivo y profundamente criminalizado. La transición de Venezuela post-Maduro no se está dando sobre una base institucional limpia.

**SIGUE ►►**



► Delcy Rodríguez presta juramento como presidenta interina de Venezuela en la Asamblea Nacional en Caracas, el 5 de enero de 2026. Foto: Xinhua

Fecha: 16-01-2026  
Medio: La Tercera  
Supl.: La Tercera  
Tipo: Noticia general  
Título: El camino de Washington para desplazar a los rivales en la Venezuela post-Maduro

Pág.: 35  
Cm2: 360,0  
VPE: \$ 3.581.386

Tiraje:  
Lectoría:  
Favorabilidad:

78.224  
253.149  
☐ No Definida

# SIGUE ►►

En cambio, se enfrenta a un sistema moldeado por rivalidades entre élites, intereses militares autónomos y redes clientelares arraigadas vinculadas al petróleo, el oro, el narcotráfico y actores coercitivos informales. Las luchas de poder dentro de este sistema condicionarán el ritmo y la dirección de cualquier recalibración de la política exterior.

Estas dinámicas dificultarán la capacidad de Washington para expulsar de Venezuela a actores extrahemisféricos. Por lo tanto, Washington probablemente recurrirá a una combinación calibrada de sanciones selectivas, alivio condicional de las sanciones, congelamiento de activos y exposición legal internacional para incentivar la cooperación y, al mismo tiempo, disuadir los esfuerzos por preservar los acuerdos heredados de Venezuela con las potencias rivales. Es poco probable que este proceso se traduzca en expulsiones drásticas o rupturas abruptas. Lo más probable es que se desarrolle como una recalibración controlada.

En términos económicos, la realineación se centrará en la renegociación más que en la confiscación. Un gobierno post-Maduro podría buscar reestructurar la deuda soberana, revisar los acuerdos de pago respaldados por el petróleo y volver a licitar contratos de energía e infraestructura bajo nuevos marcos regulatorios. Las ventas forzadas o las incautaciones de activos siguen siendo posibles, pero darían lugar a arbitrajes prolongados, fuga de capitales y un acceso reducido al financiamiento. Una recalibración gradual, especialmente con China, ofrece una vía más viable, preservando la producción energética y reduciendo la dependencia estratégica.

En el ámbito diplomático, las expulsiones masivas impondrían costos reputacionales y podrían agravarse precisamente en el momento en que la reestructuración de la deuda y la normalización energética son más cruciales. En cambio, Washington presionará a Caracas para que reduzca el grado de sus relaciones, restrinja el acceso diplomático y reajuste los compromisos formales de manera que se limite la in-

fluencia sin provocar una confrontación abierta.

En los ámbitos de seguridad e inteligencia, es probable que la presencia militar y de seguridad extranjera se vea limitada más rápidamente mediante limitaciones de acceso, rescisiones de contratos y la reducción de las funciones de asesoramiento. Es probable que la cooperación en materia de inteligencia, incluida la de Cuba, se vea drásticamente reducida.

Realineamiento por encima de la ruptura  
China, Rusia e Irán no serán actores pasivos. Tienen voz y voto, y sus respuestas determinarán el ritmo y el carácter de cualquier transición. Hasta el momento, los tres han hecho hincapié en la soberanía, la obligación contractual y la no injerencia, indicando que la resistencia se buscará principalmente a través de canales legales, económicos y diplomáticos, en lugar de la fuerza. Es probable que ninguno se retire discretamente, pero tampoco están bien posicionados para imponer contramedidas decisivas si un gobierno post-Maduro prioriza la recuperación económica y la normalización institucional.

Si bien la influencia rusa e iraní puede ser comparativamente más fácil de desplazar, China plantea un desafío mayor dada la escala y la profundidad de sus inversiones.

Si Washington actúa con decisión para levantar las sanciones, aliviar su bloqueo económico y comprometerse significativamente con Venezuela, tendrá una oportunidad creíble para restablecer las relaciones bilaterales y marginar a los actores extrahemisféricos. Para que esta estrategia tenga éxito, Rodríguez debe demostrar a los rivales internos del régimen que el acercamiento con EE.UU. genera dividendos económicos y políticos tangibles. Por el contrario, una vacilación prolongada debilitaría su posición y abriría puertas a actores internos y externos opuestos al nuevo acuerdo. En última instancia, el éxito dependerá de la capacidad de Washington para actuar con rapidez y alinear los intereses de supervivencia de las élites en transición con la recuperación económica.●



► El presidente de China, Xi Jinping, y el depuesto mandatario Nicolás Maduro.